



ARTÍCULO DE REFLEXIÓN DERIVADO DE INVESTIGACIÓN

Recibido: 25 de septiembre de 2020. Aprobado: 26 de mayo de 2021.

DOI: 10.17151/rasv.2022.24.1.12

Carta cartucho

Letter cartridge

RESUMEN

El papel fue fundamental en las guerras de independencia americanas, tuvo funciones militares y de comunicación trascendentales tanto para el ejército patriota como para el realista. En el archivo parroquial de Paipa Boyacá, existen una serie de citas manuscritas que aluden al paso de la guerra de 1819 por esta población. A partir de cinco de ellas hago una interpretación y reconstrucción de su contexto histórico, teniendo al papel como vehículo de un relato de múltiples sentidos.

Palabras clave: papel, archivo parroquial, Independencia, cartucho.

ABSTRACT

Paper was fundamental in the American wars of independence, it had transcendental military and communication functions for both the patriot and royalist armies. In the parish archive of Paipa Boyacá, there are a series of handwritten citations that allude to the passage of the war of 1819 through this town. From five of these citations I develop an interpretation and reconstruction of their historical context, using paper as a vehicle for a multi-sense story.

Keywords: Paper, parish archive, Independence, cartridge.

Cómo citar este artículo:

Melo, L. (2022). Carta cartucho. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, 24(1), 271-283.

<https://doi.org/10.17151/rasv.2022.24.1.12>

LAURA MELO

Antropóloga, investigadora independiente, Duitama, Boyacá, Colombia.

✉ lauralabalsa@gmail.com

ORCID: 0000-0003-1196-8036

🔗 [Google Scholar](#)



En memoria de Juan Ignacio Rincón
y Fray Antonio Flores.

El 24 de julio de 1819 Juan Ignacio Rincón se hacía cargo de los libros que se hallaban en la sacristía de Paipa. Con su trazo parejo de letras pequeñas, redondeadas y de pronunciadas astas, escribía una constancia en el libro de Bautizos, en el de Matrimonio y en el de Defunciones y luego los escondería en un cajón. Juan Ignacio escondía los papeles y Fray Antonio Flores también se escondía, el día anterior Flores le había dado el libro de Bautizos, y sin hacerle “entrega de todo lo de la iglesia”¹ (ver figuras 1 y 2) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 - 1827, folio 88r y folio 89a) había partido pronto hacia Chiquinquirá, tenía prisa, porque ya estaban en el “pueblo los soldados que atropellan casas y no reparan en persona condecorada” (ver figura 2) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 - 1827, folio 89a).

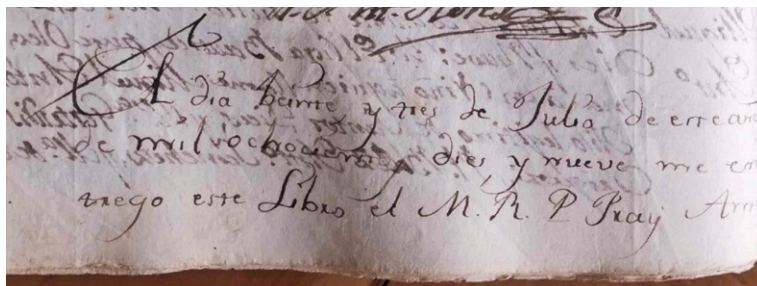


Figura 1². Paipa, julio 23 de 1819.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1817 - 1827), folio 88r.

¹ Buscando una lectura fluida, he usado el modo de transcripción modernizada en las citas dentro del texto y el modo literal en las transcripciones de pie de página (Tanodi, 2020, p. 261).

² Transcripción:
El día beinte y tres de Julio de este año
de mil ochocientos dies y nueve me en
trego este Libro el M. R. P. Fray Ant^o

nio Flores dexando los otros Libros en
 un caxon de la Yglesia, y sin hacerme
 entrega de todo lo de la Yglesia assi p^a de
 cirme q^e no se le havia entregado p^a inven
 tario como p^a q^e en este mismo dia seguia
 a Chiquinquira p^a estar en este Pueblo
 los Soldados, q^e atropellaban casas y no
 reparan en Perzona condecorada y p^a q^e
 en todo tiempo conste pongo esta nota
 Juan Ygnacio Rincon

Figura 2³. Paipa, julio 23 de 1819.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1817 - 1827), folio 89a.

Los soldados habían llegado al valle inundado en días anteriores y se sabía de “numerosas escaramuzas” (Martínez García, 2018, p. 161) entre los dos ejércitos.

El general Thomas Charles Wright contaría en sus reminiscencias sobre estos días: “Casi todas las noches las compañías ligeras eran movilizadas en orden de guerrilla para presentar lucha, pero sin que ninguno de los bandos pareciera lograr ventaja. En estos “ejercicios”, empero, de 8 a 10 bajas registrábanse diariamente por cada lado” (Martínez García, 2018, p. 161).

En estos tiempos todos tenían escrito su nombre en el anverso o el reverso del papel, del lado patriota o del lado realista. Del lado patriota el *Decreto de Guerra a Muerte* declaraba:

.....
³ Transcripción:
 nio Flores dexando los otros Libros en
 un caxon de la Yglesia, y sin hacerme
 entrega de todo lo de la Yglesia assi p^a de
 cirme q^e no se le havia entregado p^a inven
 tario como p^a q^e en este mismo dia seguia
 p^a Chiquinquira p^a estar en este Pueblo
 los Soldados q^e atropellan casas y no
 reparan en Perzona condecorada y p^a q^e
 en todo tiempo conste pongo esta nota
 Juan Ygnacio Rincon

Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa, por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo, y castigado como traidor a la patria y, por consecuencia, será irremisiblemente pasado por las armas. (Bolívar, 1813, p. 2)

Por el otro lado, tener la *Cédula de indemnidad* expedida por el *Consejo de purificación*, significaba un “paz y salvo” (Páramo Bonilla, 2010, p. 94) del lado realista.

Los papeles lejos de ser neutrales, eran los portadores del fuego, encendían la chispa, decretaban la muerte, las palabras que contenían mataban, armaban guerras, condenaban y encarcelaban, eran carta y cartucho. Bolívar lo sabía, por eso en la cláusula novena de su testamento se lee: “Ordeno que los papeles que se hallan en poder del Sr. Pavageau, se quemem” (Quintero, 2016, p. 9).

¿Cuál era el bando de los curas que custodiaban los papeles de la sacristía en Paipa? Tiro o retiro, recto o vuelto. El presbítero Andrés María Gallo y Velasco decidió su partida en julio de ese año, alcanzando a Bolívar en Tasco y llevándole el recado de su madre: sus dos hermanos para que “sirvan a la Patria” (Martínez García, 2018, p. 139), su caballo zaíno, cobijas y ropas. La decisión de este clérigo no era una excepción, habían llegado rumores a oídos del Virrey Juan de Sámano quien ordenó “enviar a la capital a todos los sacerdotes o religiosos que hayan auxiliado a los insurgentes o que se sospeche que lo hacen” (Lee López, 1989, p. 541); a lo que el coronel Barreiro le responde en una carta, “la mayor parte de los sacerdotes son sospechosos, así que si los envía a la capital no quedará media docena de ellos en toda la provincia” (Lee López, 1989, p. 321).

Juan Ignacio Rincón estaba en Paipa desde comienzos de 1819. El 25 de enero había oficiado el matrimonio de Juan Miguel Camargo con María Pastora Rosas (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1803 - 1830, folio 45a), así lo menciona Fray Antonio Flores quien venía escribiendo la mayoría de los registros de la parroquia. Flores acostumbraba usar abreviaciones y superíndices, su letra cursiva, con amplias mayúsculas e inclinada a la derecha se dejaba leer fácilmente, era bastante cuidada, estilizada y ordenada. Ocasionalmente se leen otros nombres en los registros, Fr. José María de la orden de San Agustín, Fray Eugenio Torrente, el DD. Rafael Lagos Cura propio de Floresta y Don García Jayme de quien era el resto de las anotaciones antes de 1819.

Los registros fueron de esta manera hasta el 23 de julio, cuando Fray Antonio Flores hizo el viaje intempestivo a Chiquinquirá, su letra se vuelve

a ver el 15 de noviembre del mismo año bautizando al niño Lorenzo María (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 - 1827, folio 100a), luego de esta fecha siguen apareciendo menciones suyas con menor frecuencia, ya no en primera persona sino únicamente su firma, aludiendo la ceremonia a Juan Ignacio Rincón.

Entre la pacificación y la campaña libertadora, ¿cuál es el papel de estos curas? Son los registradores del cielo en la tierra, “todo lo que atan en la tierra, queda atado en el cielo, y todo lo que desatan en la tierra, queda desatado en el cielo” (La santa biblia, 1991, San Mateo 18:18) administran el “Santo Óleo y Crisma”⁴ a quien nace, “bendiciones nupciales *In Facie Eccle*” y “sepultura eclesiástica” a quien se confiesa antes de morir. Todo queda anotado en sus libros, tienen el papel y ese es su papel, son de los pocos que lo saben leer y lo pueden escribir.

Juan Ignacio Rincón hace tres notas el 24 de julio de 1819 y al final de cada una repite: “lo anoto asi, para que conste” (ver figura 3) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1803 - 1830, folio 48r), “lo que anoto para que conste” (ver figura 4) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1802 - 1837, folio 27a), “para que en todo tiempo conste pongo esta nota” (ver figura 2) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 a 1827, folio 89a).

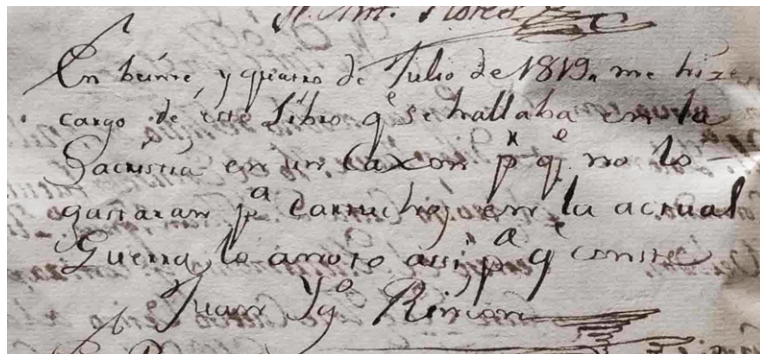


Figura 3⁵. Paipa, julio 24 de 1819.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1803 - 1830), folio 48r.

⁴ Son las maneras como se registran los actos religiosos en los libros parroquiales de Paipa.

⁵ Transcripción:
 En beinte, y quatro de Julio de 1819, me hize
 cargo de este Libro q^e se hallaba en la
 Sacristia en un Caxon p^r q^e no lo
 gastaran p^a cartuchos en la actual
 Guerra lo anoto assi, p^a q^e conste
 Juan Yg^o Rincón

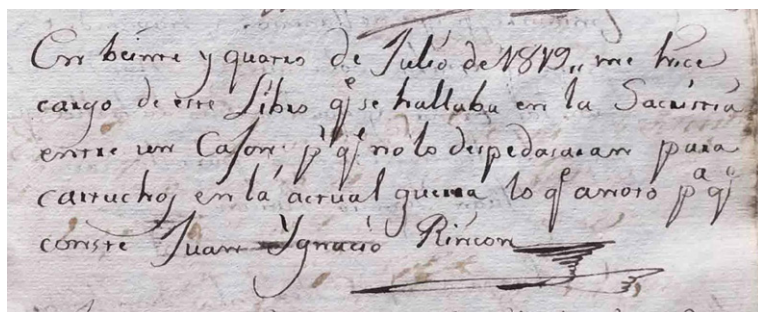


Figura 4⁶. Paipa, julio 24 de 1819.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1802 - 1837), folio 27a.

Estos apuntes irrumpen los protocolos de escritura hechos hasta ahora en la parroquia; cambia la letra, cambia el cura y cambia el contenido de lo que se registra. Son tiempos de grandes anomalías, movimientos de personas, rumores, incertidumbre, algo importante está pasando y hay que anotar lo que se pueda. Por esto hace tres envíos: *que conste, que conste, que en todo tiempo conste*. Es consciente de su hacer, sabe que lo que está escribiendo va a ser leído en el cielo o doscientos años después y que, como guardián de la memoria y testigo, tiene que proteger su mensaje en la botella, pero sabe también que debe cuidar la corriente porque es un tiempo de tormenta. Casi se puede escuchar su plegaria al cielo diciendo: San Miguel Arcángel patrono de esta iglesia, “*defiéndenos en batalla*”⁷, protege estos libros “*p(ara) que no lo(s) despeda(cen) para cartuchos en la actual guerra*” (ver figura 4) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1802 - 1837, folio 27a).

El terror se siente cercano, mientras Juan Ignacio Rincón escribe estas notas Bolívar cumple su natalicio número 36, ha pasado los llanos inundados, el páramo de Pisba y ahora está a escasos 10 kilómetros de la parroquia. En el peor de los casos “los soldados que atropellan casas” (ver figura 2) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 a 1827, folio 89a) irrumpirían en la sacristía y profanarían la preciada colección de

⁶ Transcripción:
En beinte y quatro de Julio de 1819, me hice cargo de este Libro q se hallaba en la Sacristia entre un Cajon p q no lo despedasaran para cartuchos en la actual guerra lo q anoto p q conste
Juan Ygnacio Rincon

⁷ Tomado de la Oración a San Miguel Arcángel instituida por el Papa León XIII. La oración completa dice: San Miguel arcángel, defiéndenos en batalla, sé nuestro amparo contra las maldades y asechanzas del diablo, que Dios le reprenda, es nuestra humilde súplica; y tú, Príncipe de las huestes celestiales, por el poder de Dios, arroja al Infierno a Satanás y a los demás espíritus malignos, que rondan por el mundo buscando la ruina de las almas. Amén.

libros conformada por registros que datan de 1669. Estos papeles están atrapados allí, unidos unos con otros, agrupados en cuadernillos y cosidos con hilo a cubiertas de cuero; cada hoja está numerada, rotuladas sus carátulas, luego clasificados por año y contenido. Si los soldados se los llevaran, romperían sus hojas manuscritas, formarían cilindros de papel que luego llenarían con un proyectil de plomo y pólvora; hechos los cartuchos, los meterían en el mosquete y si todo salía bien, ¡boom! La piedra de chispa haría lo suyo.

Por ahora estos papeles están seguros y son seguros estando atrapados en la sacristía. Pero hay otros papeles que se mueven y son peligrosos, aunque escasos están por todo lado. El 7 de julio en la noche, Rosario Zambrano le entregaba en Toca un papel al padre de Andrés María Gallo y Velasco quien lo leyó a la luz de una vela que había sobre la mesa. Y al terminar, se volvió a la mujer, y le dijo:

–“Yo no he comprado tales corderos, y a nadie le debo nada.”–
La mujer lo interrumpió y le dijo:

–“No se incomode Su Merced, que ese papel me lo dio mi amo para que embobara a los chapetones, si me encontraba con ellos. Lo que sí le mandó decir a Su Merced es que el general Bolívar salió antier a Socha y Tasco, con un ejército muy grande; pero vienen tan necesitados, desnudos y enfermos, y todos a pie, que si los patriotas no los ayudan, quién sabe lo que sucederá. (Martínez García, 2018, p. 137)

Como este, hay un enjambre de papeles que son enviados, viajando envueltos entre los corpiños, en el fondo de los bolsillos, doblados y pegados al cuerpo a través de una red de traficantes de cartas, de razones, de informes, de chismes, de instrucciones. En el camino son escondidos, arrugados, quemados, rotos, borrados, cambiados, digeridos. Su contenido incomoda, es secreto, está escrito en clave, mucha de ésta correspondencia no llegará a su destino y si llega se debe destruir.

Conseguir el papel tampoco era una tarea sencilla, todo se traía de Europa. Aunque en América central también se producía papel a partir de fibras vegetales como el *amatl*, los ibéricos “ignoraron (...) los conocimientos indígenas que tenían al alcance de la mano, tanto sobre la elaboración de papel como el conocimiento de materias primas alternativas” (Maya Moreno, 2011, p. 103). En Europa se fabricaba utilizando “trapos usados que se procesaban hasta obtener una suspensión acuosa de fibras vegetales capaces de entrelazarse químicamente y formar al

secar una superficie flexible y porosa” (Díaz Galán, 2021). Para mantener el control sobre el papel, la corona española no impulsó la construcción de molinos papeleros en América, en cambio decretó una cédula Real en la cual “Felipe IV estableció el monopolio de diversos productos, entre ellos el papel” (Maya Moreno, 2011, p. 104).

En cuanto a su distribución, el papel procedente de las fábricas genovesas, francesas o españolas se almacenaban en los puertos de Sevilla o Cádiz, de donde partía a las colonias y, desde los puertos americanos, a lomos de mulas, llegaba a sus diferentes mercados. (Hidalgo Brinquis, s.f., p. 222)

Estos envíos estaban sujetos a “contingencias del mar” (demoras burocráticas, naufragios, piraterías) y a “los avatares del camino” (emboscadas de bandoleros, pillaje, etc.)” (Hidalgo Brinquis, s.f., p. 222). Por esto cuando el papel llegaba finalmente a Paipa, debía pasar por una suerte de inventario para convertirse en libro y ser marcado cada folio con un número consecutivo en el anverso de la esquina superior derecha antes de ser usado.

Casi cuatro meses antes de esconder los libros entre un cajón, Fray Antonio Flores había percatado una irregularidad con el papel. El 3 de abril hay una nota de advertencia en la que dice “se hallan extraídas 30 hojas en blanco” (ver figura 5) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 - 1827, folio 51a) del libro 9 de Bautizos. Este libro inicia el 5 de agosto de 1817 con el folio 2 y mantiene el orden hasta el folio 47, al cual le sigue una hoja sin marcar y luego retoma la marcación hasta el 51, la página que continúa tiene el número 82 y de aquí en adelante la secuencia sigue normalmente. En el salto de 52 a 81 están las hojas faltantes, no hay más explicación sobre el paradero de dicho papel, pero es una nota que da cuenta de la desaparición de este material.

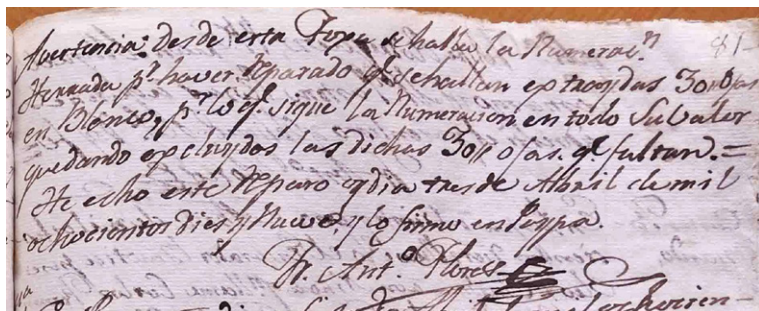


Figura 5ª. Paipa, abril 3 de 1819.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1817 - 1827), folio 51a.

Aún desde antes el papel era un bien escaso y preciado, hay una nota en la portada del libro 3 de Defunciones con fecha de 1802 donde se explica que a partir de la hoja 50, este volumen va a contener también las partidas de bautismos de indios, la razón, no hay “papel para formar nuevo libro” (ver figura 6) (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1802 - 1837, portada).

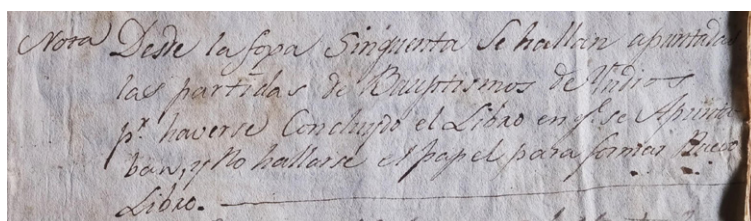


Figura 6ª. Paipa, 1802.

Fuente: Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa (1802 - 1837), portada.

La escasez de este material continúa en 1819. El mismo 24 de julio, pero en Socha, el general Carlos Soublette rindiendo informe de su situación, movimientos y provisiones, le cuenta a Bolívar en una carta:

8 Transcripción:
Avertencia: desde esta Foga se halla la numeración
Herrada p^o haver reparado q^o se hallan extraydas 30 ojas
en Blanco, p^o lo q^o sigue la numeracion en todo Su valor
quedando excluydos las dichas 30 ojas q^o faltan
He echo este reparo oy dia tres de Abril de mil
ochocientos dies y nueve y lo firmo en Paypa.
Fr. Ant^o Flores

9 Transcripción:
Nota
Desde la foga Singuenta Se hallan apuntadas
las partidas de Baupismos de Yndios
p^o haverse Concluydo el Libro en q^o se Apunta-
ban, y no hallarse el papel para formar nuevo
Libro.

El comandante general de Casanare pide papel para construcción de cartuchos y yo no puedo mandárselo; ahora pido pólvora en granel para rehacer todos los que se nos han mojado, y sabrá V. E. que no estoy muy seguro de que los que ahora se remiten estén buenos, pues algunos cajones que se han abierto, han resultado mojados¹⁰. (Lee López y Rodríguez Plata, 1970, p. 139)

En toda la temporada no ha parado de llover, el valle de Vargas y sus alrededores formaban un solo pantano y “era tal la magnitud del espejo de agua en invierno, que se podía navegar en canoa” (Rodríguez Cuenca y Borrero Forero, 2014, p. 83). El 19 de julio le escribe desde Paipa el coronel Barreiro al Virrey Juan de Sámano

no me será posible dar a vuestra excelencia una idea exacta de la crudeza de la estación, pero puedo asegurarle que hace el espacio de doce días que no cesa de llover un solo instante, y como tenemos que permanecer la mayor parte del tiempo en campo, jamás llega a enjugarse la ropa que nos cubre; por esta razón me he visto precisado a detenerme en este pueblo hoy, para que la tropa limpiase sus armas y se repusiera de las municiones que tenía inutilizadas por la humedad. (Lee López, 1989, p. 316)

No sólo se esconde o se extrae, el papel se quema, se mancha y se moja, pero si no se quemara no serviría para hacer cartuchos, si no se manchara no se podría escribir sobre él y si no se mojara no se podría deshacer; son sus defectos, su fragilidad y vulnerabilidad lo que lo hace valioso.

Carta y cartucho¹¹ tienen al papel como ancestro etimológico común, pero una opción niega a la otra. El temor de Juan Ignacio Rincón era que su papel manuscrito, recto, quieto y plano cambiara de rol, que se moviera, se torciera, se enchipara y se volviera cartucho, vehículo del fuego.

La relación del papel con el fuego se puede entender de varias maneras: por un lado, es “la luz de una vela” (Martínez García, 2018, p. 137) la que le permitió al padre de Andrés María Gallo y Velasco leer la nota enviada por don Agustín Combariza en la noche del 7 de julio; es fuego

¹⁰ Oficio del general Soublette a Bolívar. Socha, 24 de julio de 1819.

¹¹ La palabra cartucho viene del italiano *cartoccio* y este del latín *charta* que significa papel.

el que se escribe en los oficios del Virrey Juan de Sámano y en la correspondencia patriota, y es fuego también el que se enciende en un cartucho. No obstante, es distinto que una carta diga ¡abran fuego!, al hecho mismo de disparar, en este caso la materialidad del papel se quema y ocurre una transmutación. Hay un cambio del fuego-símbolo al fuego-físico, se quiebra la virtud de la carta, el logos se quema y se convierte en materia, no solo es el giro sobre el uso de un objeto, sino un cambio semántico.

Lo que ocurre con el papel, ocurre también con la historia. Se suele situar a la escritura como punto de partida de la historia y los libros como portadores de la versión correcta, oficial y de poder; quienes han quedado registrados en sus páginas por lo general han tenido papeles importantes en este proceso. Hasta inicios del siglo XIX y por cerca de tres centurias fue la Monarquía Hispánica la que tuvo el reconocimiento de esta posición, pero para 1819 sonaban corrientes de cambio.

El día de la batalla finalmente había llegado, era la fiesta de Santiago Apóstol patrono de España, las aguas de los cielos se habían juntado con las de la tierra haciendo confuso el horizonte y el transcurrir de los días. Se habían desatado fuerzas ctónicas que desatarían fuerzas celestiales y en la Villa de San Miguel Arcángel de Paipa quedaría el testimonio. Estas dos advocaciones habían llegado a América como agentes para la conversión de la fe y ese 25 de julio darían señales de su reconversión, aquí tomarían posición y cambiarían de bando.

Los papeles se invirtieron, quienes estaban del lado reverso pasaron al anverso, fue la época en la que los traidores, los disidentes, los que luchaban por la independencia pasaron a ser ley, los patriotas con su vanguardia y retaguardia se volvieron la nueva versión oficial. El libro de la historia pasaría la página de las colonias Ibéricas en América y escribiría los nombres de las nacientes naciones en un nuevo capítulo. Sin embargo, esas páginas no son lo que ocupan este relato, sino unos papeles que cuentan su propia historia, que fueron escondidos en un cajón de la sacristía de Paipa, del rol de quienes los pusieron allí, de las constancias que se enviaron en el tiempo, de lo que se desató en la tierra y se desató en el cielo.

El papel de Juan Ignacio Rincón y Fray Antonio Flores permite contemplar una dimensión singular del proceso de independencia, eran quienes tenían el papel, lo escribieron, lo guardaron y enviaron el mensaje que hoy leemos. No es necesario escribir su nombre en el anverso o el

reverso de alguno de los bandos, su posición está en el borde del papel, en el filo que corta la piel, en el lado aparentemente sin dimensión que la historia no ve y pasa por alto. Éste es un relato sobre ellos, sobre su papel, el papel que jugaron y las notas que enviaron el 24 de julio de 1819 *para que en todo tiempo conste* (Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa, 1817 a 1827, folio 89a).

Nota

En la Casa Cural de la Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa hay una colección de libros con registros que datan de 1669. Los libros en los que me concentré fueron: el libro 3 de Defunciones (de 1802 a 1837), el libro 3 de Matrimonios (de 1803 a 1830) y el libro 9 de Bautizos (de 1817 a 1827). Los dos últimos están empastados con cubierta dura reciente, el libro 3 de Defunciones tiene un forro en papel verde que protege una cubierta en cuero a la cual están cosidos los folios.

Son documentos manuscritos, sin margen, escritos en letra cursiva, con tinta negra o sepia. En algunos casos se encuentran incrustaciones de hojas adicionadas con posterioridad. Hay variaciones de letra constantemente, algunas con mayor legibilidad que otras, en varios casos la tinta de la letra pasa a la cara del papel opuesta, generando confusión en la lectura. Las hojas de papel aparentemente no poseen filigranas o marcas de agua visibles con lo cual no he podido rastrear su procedencia.

Las citas manuscritas que manejé en este relato son cinco, de las cuales hay fotos en el texto y transcripciones en pie de página. Esta selección corresponde a casos en los cuales su contenido alude al papel. Hallé dentro de los libros mencionados seis notas más que hacen referencia a la guerra de independencia, pero no están incluidas en este escrito. Las otras citas en las que me apoyé están ubicadas temporalmente en el año de 1819, excepto la cita de 1802.

Agradecimientos

Agradezco al arzobispo de la Arquidiócesis de Tunja Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga por concederme el permiso para acceder a estos archivos, al Padre Víctor Guerra y la secretaria Milena Arévalo de la Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa por el cuidado de este valioso material documental. Agradezco también a Laura López, a Nuvia Álvarez y a Leonor Melo por la complicidad y a Boris Terán por acompañarme en todo el proceso de escritura del texto.

Referencias bibliográficas

- Bolívar, S. (1813). *Decreto de guerra a muerte*. <https://rodrigomorenog.files.wordpress.com/2012/01/bolc3advar-decreto-guerra-a-muerte-1813.pdf>
- Díaz Galán, L. (2021). *Todo papel es bueno para contar una historia: relaciones de sucesos y fabricación de papel en la España del siglo XVII*. <https://bit.ly/3zXOTNT>
- Hidalgo Brinquis, M. C. (s.f.). *La fabricación de papel en España e hispanoamérica en el siglo XVII*. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-9%20fabricacion.pdf>
- La santa biblia. Antiguo y nuevo testamento. (1991). Ediciones Lerner.
- Lee López, Fray A. y Rodríguez Plata, H. (Comps.). (1970). *Documentos sobre la campaña libertadora 1819*. Editorial Andes.
- Lee López, Fray A. (Comp.). (1989). *Oficio número 164 del Virrey Sámano al Coronel Barreiro. Santa Fé, 14 de julio de 1819; Oficio número 189 del Coronel Barreiro al Virrey Sámano, respuesta al de este número 164. Paipa, 19 de julio de 1819; Oficio número 187 del Coronel Barreiro Virrey Sámano. Paipa, 19 de julio de 1819. Los ejércitos del rey 1818-1819. (Tomo I y II)*. Repositorio institucional Universidad Nacional de Colombia. http://www.bdigital.unal.edu.co/5659/21/Ej%C3%A9rcitos_del_rey.htm
- Martínez García, A. (Comp.). (2018). Ocho testimonios documentales sobre la batalla de Boyacá. *Revista Memoria*, 18, 134-170.
- Maya Moreno, R. (2011). *El papel amate, soporte y recurso plástico en la pintura indígena del centro de México* (Tesis de doctorado). Facultad de Bellas Artes, Departamento de Pintura, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Páramo Bonilla, C. (2012). Tribunal de purificación contra culpables y seducidos. En Rodríguez, P. (Ed.), *Historia que no cesa. La independencia de Colombia (1780-1830)* (pp. 87-100). Editorial Universidad del Rosario.
- Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa. (1802 - 1837). *Libro 3 de Defunciones*. Archivos parroquiales. Inédito.
- Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa. (1803 - 1830). *Libro 3 de Matrimonios*. Archivos parroquiales. Inédito.
- Parroquia San Miguel Arcángel de Paipa. (1817 - 1827). *Libro 9 de Bautizos*. Archivos parroquiales. Inédito.
- Quintero Montiel, I. (2016). El archivo del libertador. *Revista Memoria*, 16, 8-25.
- Rodríguez Cuenca, J. V. y Borrero Forero, L. D. (2014). La batalla del pantano de Vargas. 25 de julio de 1819, Paipa, Boyacá, Nueva Granada. Las otras historias del pasado. *Revista Maguaré*, 28(2), 65 - 102. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/54727>
- Tanodi, B. M. (2020). Documentos históricos. Normas de transcripción y publicación. *Cuadernos de historia. Serie economía y sociedad*, 3, 259-270. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/9870>